

DaBar



Ciclo **B**

4 de julio de 2021
Domingo XIV Ordinario

nº **39**

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

Primera Página

La catedral del eterno silencio

El Evangelio nos propone el encuentro de dos madres: María e Isabel, como para indicarnos que solamente la vida comulga con la vida, la vida comprende la vida y necesita confrontarse con la vida.

En el encuentro de las dos madres brotan notas de amor, de delicadeza, de acogida, de entrega, de dulzura, la vida se alimenta de la vida.

Mientras que el progreso va poniendo un ladrillo sobre otro, en el amor nunca se pone un ladrillo sobre otro, cada ladrillo es el primero y siempre hay que comenzar de nuevo, porque si nos dormimos sobre lo que hemos construido, en ese momento todo se viene abajo.

La vida no continúa, comienza siempre de nuevo, la vida nace en cada instante.

Un latido de vida en un seno materno es el principio de lo nuevo, es un comienzo.

Todos nosotros deberíamos ser capaces de provocar un sobresalto en el germen que se desarrolla en cualquier seno materno, señalándose como esperado, deseado, que encontrará un ambiente acogedor, que será amado, obtendrá respeto, calor y justicia, que podrá desarrollarse con libertad y responsabilidad, en una palabra: se le ayudará a vivir como hombre, y la comunidad creyente lo sostendrá en su fe.

Por otra parte, el Evangelio nos presenta a María de Nazaret como una criatura de silencio, que elige la sombra, la ocultación, que no aparece en primer plano, una mujer discreta que desaparece totalmente en el Hijo, un Dios que se hace hombre, que se manifiesta visiblemente en nuestra carne y encuentra a una madre que se atribuye la parte de la "no visibilidad". El Evangelio está salpicado, más que de palabras y apariciones de María, de su silencio y su esconderse.

La Virgen invita a abandonar recintos, palacios, parques y jardines protegidos. Quien lleva a Cristo en la carne no puede quedarse en casa encerrado, tenemos que salir a servir, teniendo detrás a la Madre, quien lleva la Palabra en el corazón ha de arriesgarlo todo y

lo hacemos con alegría.

María es receptiva, pero no pasiva. La verdad en ella se ha hecho carne, sangre, vida, música.

La persona que lleva la Palabra, no simplemente en los labios, o peor a la espalda, o... en el dedo amonestado, sino "como fruto del vientre", emana necesariamente una luz, lleva bendición, deja transparentar una alegría y difunde consolación.

Alguien definió a la Virgen como: "Tú, catedral del gran silencio".

Cuando el predicador se queda solo

Te hagan caso o no te hagan caso...

Hay gente que no tiene ganas de escuchar.

Y quienes simulan escuchar.

Quienes dicen que no tienen necesidad de escuchar, ya que siempre se dicen las mismas cosas, y ellos ya las saben.

Quienes escuchan, pero entienden a su manera.

Quienes están dispuestos a oír solamente lo que les confirma en sus ideas, rechazando cualquier palabra que las ponga en tela de juicio, que haga mella en sus seguridades.

Quienes escuchan, pero piensan en los cercanos, o en los lejanos, y creen que esa predicación está bien, pero para cualquier otro.

Quienes escuchan, nunca se cansan de escuchar, no hacen otra cosa que escuchar y todo queda como antes en su vida.

Que dicen: "Qué bonito sermón" y todo acaba ahí.

Quienes escuchan a los maestros más dispares, las cosas más contradictorias y se arman un lío imponente.

Hay personas que no escuchan porque son rebeldes.

Y otros que no escuchan porque son indiferentes.

Por suerte hay gente que escucha toman en serio la Palabra, la guardan en su corazón y se dejan interpelar por ella.

Quisiera citar una parábola oriental:



Había llegado un famoso profeta a la plaza Mayor, parece que decía cosas muy interesantes, algo que nadie podía perderse. Todos corrían a escucharlo y aplaudían entusiasmados, un éxito grande. Pero según transcurría el tiempo, la gente empezó a dispersarse, algunos se cansaban, otros se sentían molestos, la gente escuchaba cosas que no querían oír, incluso se burlaban de él, no era el mensaje que esperaban.

Quedaron pocos, pero él, en medio de aquella media docena de oyentes, continuaba gritando, aunque faltaran los aplausos. Terminó la cosa quedándose solo el profeta y si embargo, cada día volvía a hablar en la plaza.

Un vecino, un día le dijo:

¿Por qué insistes en seguir viniendo todos los días y gritar, sino viene nadie? ¿No te das cuenta de que tu misión es inútil, la gente no quiere saber nada? ¿A quién hablas?

El profeta respondió, con la máxima calma:

Mira, desde el principio alimentaba la esperanza de poderlos cambiarlos, al menos un poco, por eso debía gritar, pero me he convencido de que tengo que gritar para impedir que ellos me cambien a mí.

El verdadero profeta no se preocupa cuando faltan los oyentes. Es importante que él no falte a la Palabra.

Susi Cruz
susi@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

"Si la envidia fuera tiña... ¡cuántos tiñosos habría!" Tan desagradable como esta expresión y más, es la realidad de la universalización de la envidia que echa a perder las relaciones de amistad, fraternidad, confianza entre las personas, las familias e incluso los países, cuando esa actitud nos inunda el corazón.

Y por supuesto no nos referimos a la envidia por lo bien que les va a los malvados. Eso sólo se desprecia. Es más sutil, peligrosa y malvada la que atenaza a quienes a falta de virtud y más aún de ganas de verse en la disyuntiva de alcanzar la virtud, hacen todos los posibles por invalidar los caminos del hombre justo y honrado. Y uno de los medios que mejor descubren estas insidias es intentar desprestigiar al santo. Convertir en vacío el contenido de los mensajes positivos; desvalorizar las aportaciones al bien común como si fueran intereses particulares. Y en el caso que nos ocupa, dice Ezequiel, tomar como inexistente el mensaje que se me dirige desde el Señor, 'matando al mensajero'.

Los ejemplos son infinitos. Más, en la época de las fake news, 'falsas noticias', que lo invaden todo y con perversas intenciones siempre. Lo más contrario precisamente a lo que puede aportar un 'mensajero de Dios, el profeta'.

Desde el principio aparece el diablo, 'el padre de la mentira' como engañador que convence al hombre de 'ser como dios'. Y de ahí, de esa falsa noticia brota la soberbia en el corazón del hombre y le conduce a su propio fracaso y destrucción. Esta forma de actuar aparece constantemente en los profetas más clásicos como Isaías o Ezequiel como formas de pervertir la obra de Dios en la humanidad. Las referencias son constantes a reyes, ciudades, civilizaciones, pueblos que habiendo sido bendecidos desde el principio por el Señor escuchan la voz del engañador y hacen oídos sordos



a la voz de los profetas. Y consiguientemente sacrifican a los profetas y escuchan a los mentirosos. 1 Juan 3:8, "El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo". Juan 8:44, "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira".

Horroriza que hoy a plena luz, ante pueblos que escuchan o contemplan los medios de comunicación, aparezcan gremios, clases sociales, políticos, artistas, mintiendo gratuitamente sólo por ganar al adversario, hundir la fama y el buen nombre, incluso a sí mismos por envidia del éxito, el reconocimiento, o el magisterio de la buena gente. El éxito por encima de todo y de todos. Descorazonador.

Así, ¿cómo esperar una sociedad limpia, sencilla, humana?

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Los capítulos 10-12 suponen una defensa de Pablo frente a las críticas hostiles de algunos miembros de la comunidad. Sale al paso de las acusaciones que le hacen. Es necesario que responda para que la colecta (tema de la lectura del domingo anterior) se pueda hacer con toda garantía y se despejen las dudas sobre la validez del ministerio apostólico de Pablo.

En el capítulo 10 Pablo habla sobre su autoridad, defendiéndola apasionadamente y hace frente a las acusaciones que le hacen (que es valiente solo por carta y que actúa solo por criterios humanos), enfrentándose abiertamente con aquellos que le acusan. En el capítulo 11 tiene una polémica con algunos misioneros carismáticos itinerantes y se siente impulsado por el Espíritu para hablar, además de recordar los padecimientos que ha soportado para sacar adelante su trabajo como apóstol.

Al comienzo del capítulo 12 habla Pablo de sus experiencias místicas, pero pronto vuelve a pisar tierra. Son los versículos que leemos hoy (12,7b-10). Pablo llega a presumir de sus debilidades y flaquezas hablando del "aguijón clavado en la carne" como sufrimiento especial no especificado en la explicación que da.

Pablo ha sido beneficiado por la gracia de Dios, pero este también le corrige para que no caiga en la soberbia, así es como ve el "aguijón clavado en la carne". ¿Es sufrimiento físico o sufrimiento moral? Puede ser una enfermedad crónica, un sufrimiento grave que tiene que llevar consigo. Es algo que le limita y le hace ser humilde. Y también utiliza la imagen de "un agente de Satanás" para describir cómo le golpea la enfermedad. Esto es un obstáculo para su misión. Aquí se podría recordar a Job y Satán. La enfermedad no procede de Dios porque él no destruye la vida, por tanto, tiene que ser obra de Satanás. Así, Dios permite a Satanás que incordie a Pablo con esta enfermedad. De paso, hace que Pablo no caiga en el orgullo de pensar que todo lo puede conseguir con su fuerza (v. 7b).

Pablo ha rogado tres veces al Señor que le libre de esto. Ha tenido paciencia ante la enfermedad. No entiende el sentido de este castigo (v. 8).

Pero no es liberado de la enfermedad. La respuesta del Señor viene a ser: con mi gracia te vale. La gracia de Dios se manifiesta, sobre todo, cuando más débil es la fuerza humana. Donde el hombre no llega ya con sus fuerzas, llega la fuerza de Dios. De ahí que la debilidad de Pablo se convierta en fuerza. Pablo sufre, pero se ve vinculado a la gracia y fuerza de Dios. Y así Pablo quiere presumir de sus debilidades. No puede librarse de ellas y de su enfermedad, pero confía en la fuerza y gracia de Dios que suple esta debilidad. Y acaba dando una enumeración de sus sufrimientos (flaquezas, oprobios, necesidades, persecuciones y angustias). Esto, en vez de hacerle más débil, con la ayuda de Dios le hace más fuerte (vv. 9-10).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Seguimos en la lectura continua de Marcos, si bien, en esta ocasión, saltamos a una perícopa del rechazo a Jesús por el pueblo, que no tiene relación temporal inmediata con el episodio de la resucitación de la hija de Jairo, la semana pasada. Este texto pone fin a una de las divisiones que algunos exegetas refieren para la obra marcana en la que el autor ha abordado la relación entre Jesús y el pueblo en su ministerio en Galilea y que había comenzado en 3,6. Para, a partir de este momento, comenzar su relato de la peregrinación a Jerusalén para la Pascua. Ya comienza a ponerse de manifiesto que Jesús no va a conseguir que los judíos comprendan su mensaje. El texto menciona que Jesús va a su pueblo, otras traducciones dicen "su ciudad natal" refiriéndose a Nazaret, donde se había criado y no a Belén.

Texto

Jesús se presenta en Nazaret con sus discípulos, lo que le distingue como rabbí (maestro) y lo hace, no para visitar a sus familiares, sino para ofrecer el evangelio a sus compatriotas. De ahí que aproveche la habitual visita a la sinagoga para el culto divino de los sábados como había hecho en Cafarnaúm (cfr. 1, 21), donde todo israelita adulto tenía derecho a hacer un discurso religioso tras la lectura del texto sagrado (según podemos ver en la descripción más precisa de Lc 4, 17-21). La reacción de "los suyos" no se hace esperar, el asombro y la admiración que desemboca en hostilidad y repulsa. Todos sabían de los orígenes de Jesús, que no había estudiado con ningún maestro de la ley, y también han tenido noticias de los milagros que ha realizado a apenas unos cuarenta kilómetros de allí, en Cafarnaúm y en todos los lugares por los que había pasado.

Todos conocen su origen, un artesano (), gente sencilla cuyas hermanas aún viven allí. El hecho de que Marcos solo nombre a su madre puede dar a entender que su padre adoptivo, José, ya hubiera muerto. En cuanto a sus hermanos, Santiago, José, Judas y Simón. Hay sectores exegeticos que afirman que resultaría inconcebible la asignación de María al cuidado de Juan en el calvario si Jesús hubiese tenido hermanos que se pudiesen hacer cargo de ella. Otros afirman que, en realidad, eran primos, este argumento carece de sentido al existir una palabra para designar a estos en el ámbito textual de los evangelios, como cuando se refieren a Isabel. Lucas añade, como motivo de la indignación de los nazarenos, el contenido del discurso de Jesús que aquí no se menciona.

Jesús contesta a las críticas con un refrán en el que ve normal que un profeta sea repudiado por sus paisanos (cf. Jer 11, 21), expresión con la que Jesús no pretende abrogarse la calificación de profeta sino solo reprobar la acogida recibida, hecho que motiva que no pueda llevar a cabo ninguna demostración de poder entre ellos porque estos van unidos a la fe de los que son ayudados. La última frase es un sumario.

Pretexto

El autor separa en esta ocasión la función de hacer milagros de la taumatúrgica, la de curar enfermos, parece que para él las curaciones no son exactamente milagros. Y que estos se pueden dar porque la necesidad de los enfermos es la que les hace estar abiertos a la fe. Básicamente, la enseñanza fundamental de este Evangelio es que la presencia de la fe en el Reino es necesaria para que se puedan llevar a cabo los milagros, que creernos que algo puede ser hace que pueda ser. Jesús descubrió hace ya un par de miles de años esta capacidad en nosotros y quiso que la aplicásemos a la construcción de un mundo mejor, a la implantación del Reino de Dios. La carencia de milagros en nuestros días pasa por nuestra falta de fe, por no creernos que otro mundo es posible. ¿Te crees que con la ayuda de Jesús podemos construir un mundo mejor, el Reino de Dios del que habla Marcos?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

No pudo hacer allí ningún milagro -nos dice el evangelista- a causa de su falta de fe. El texto de Ezequiel que vemos en la primera lectura enmarca también la escena del evangelio en la sinagoga de Nazaret. Es decir, estamos ante alguien que habla por Dios, en el nombre de Dios, pero se dirige a un pueblo duro y rebelde, un pueblo que se ha separado del Señor, que le ha ofendido y que se resiste a enmendarse. Jesús se pone frente a un auditorio que siempre le ha visto como el carpintero del pueblo, el hijo de José y de María, alguien a quien conocen desde siempre. Con otras palabras, Jesús estaba asumiendo una tarea que, para ellos, no era la propia de Jesús. Sin duda, le dirían también aquello de "zapatero, a tus zapatos"; es decir, deja que los rabinos prediquen en la sinagoga y tú a tus virtudes y al serrucho, que es lo que te corresponde. Bueno, son gente que no se plantea con buena disposición los cambios. Lo de siempre... lo de "siempre ha sido así" es lo que quieren imponer y lo único que están dispuestos a aceptar. En su mentalidad, Jesús no tiene misión divina alguna ni es especialista en las Escrituras, ni mucho menos puede hablar en nombre de Dios. Vale más que se calle y se vuelva al taller con su madre.

Como a Ezequiel, le sucede también a Jesús. Su gente ha escuchado su mensaje; ha oído de sus labios el mensaje de Dios. Pero al rechazar al mensajero, no son conscientes - o sí- de que están rechazando el mensaje. Y aquí ya tenemos que distinguir entre la personalidad de uno y de otro. Rechazar el mensaje de Dios es rechazar al mismísimo Dios. Pero no es lo mismo expulsar al profeta que expulsar al Hijo. Cuando expulsan al Hijo están expulsando al propio Dios en persona. En cualquier caso, se trata de que el pueblo al que se dirige la Palabra de Dios no es un pueblo dócil al Señor, no es humilde ni obediente, sino que está encerrado en su propia soberbia, en su propia vanidad, en su propio pecado, al fin. Es un pueblo que se ha

cerrado a Dios y que cuando tiene la ocasión de volver a él por la llamada de su mensajero -Ezequiel, Jesús- se vuelve a encerrar en sí mismo, se vuelve a cerrar a la acción de Dios; rechaza su mensaje, expulsa al mensajero. Si Nazaret hubiera sabido lo que estaba haciendo, si hubiera sabido lo que estaba perdiendo, tal vez habría obrado de otra manera. Porque, en realidad, dejó atadas las manos de Jesús. Debido a su falta de fe, no pudo hacer allí ningún milagro. Quizás Jesús estaba abierto, estaba dispuesto a llevar ante ellos los signos de la llegada del reino de Dios, pero, al ver el rechazo y su cerrazón, vio que no podrían ser. Así podemos ver cuán necesaria es la fe.

Dios nos dirige su Palabra continuamente por la lectura y meditación de las Sagradas Escrituras y por la predicación de la Iglesia y su función magisterial. El Espíritu Santo apela a menudo a nuestra conciencia para guiar nuestros pasos por el camino que Dios quiere que sigamos. Así, Dios está siempre dispuesto a ayudarnos, a hacer por nosotros todo lo que podamos necesitar; Dios está siempre de nuestro lado, siempre dispuesto a hacer milagros con nosotros. Pero para eso necesita de nuestra fe. Si somos rebeldes con él, si intentamos acallar su mensaje, si no somos dóciles a su inspiración, si le expulsamos de nuestra vida... estaremos haciendo como los habitantes de Nazaret, que tendremos un Jesús con las manos atadas por nuestras propias cuerdas, las que no le dejan actuar en nosotros. Y nos lo estaremos perdiendo todo.

Juan Segura
juan@dabar.es

“¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado?” (Mc. 6, 2b)



Para reflexionar

¿Puedes ponerte en la situación de los judíos piadosos que escuchaban a Jesús aquel día en la sinagoga? Si tú hubieras sido un habitante de Nazaret y le hubieras oído hablar, ¿cómo crees que habrías reaccionado? Existe otro modo de mirar... que solo lo tienen los que viven muy cerca de Dios, quienes lo conocen más íntimamente. Quizás alguna de esas personas estaba en aquella asamblea y pudo comprender que había verdad en las palabras de Jesús. Pero su sentir y su pensar quedaron ahogados entre la duda y la incredulidad de la mayoría.

Piensa en lo siguiente. Si Jesús no iba a contar con la aprobación de las autoridades religiosas, que estaban en el templo de Jerusalén, y la gente de fe de su comunidad le rechazó, ¿qué salida tenía entonces Jesús? ¿Cómo llevar su mensaje y la Palabra de Dios? ¿Qué hacer, cómo, cuándo, dónde? Trata de dar una respuesta a estos interrogantes. El Antiguo Testamento, hablando de la hospitalidad, afirma que algunos, sin saberlo, han hospedado en su casa a ángeles... Cuando uno se cierra al plan de Dios no sabe lo que se está perdiendo, pero si está abierto a él recibirá bendiciones abundantes.

Los milagros -decimos- requieren la fe. Pero en los evangelios hay algunos ejemplos de que primero se ha dado el milagro y eso ha provocado la fe. Sin embargo, la condición indispensable para que eso se dé es que no se desconfíe. Si desconfiamos de Dios, sus manos están atadas para obrar en nosotros. Más que por su falta de fe, los habitantes de Nazaret se quedaron sin los milagros por la desconfianza hacia Jesús. Para ellos, Jesús era nada más que el carpintero del pueblo, un buen chico sin estudios. Y ya ves...

Para la oración

Señor, Dios nuestro, que necesitas nuestra fe para poder actuar en nuestras vidas al modo como Jesús necesitó la de sus paisanos para hacer las obras del reino; aumenta siempre en nosotros la confianza en ti y que nada nos aparte de tu gran amor.



Trayendo al altar estos dones, reconocemos que todo lo santo procede de ti y que sin tu acción nada de lo nuestro puede ser bendecido. Haz que, al convertirse en el cuerpo y la sangre de tu amado Hijo, obtengamos el perdón de nuestras culpas.



En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación darte gracias en todo momento y lugar, Padre Santo y Eterno. Pues a través de Jesucristo, tu Hijo, nos das tu Palabra de vida y mediante sus sacramentos santificas nuestra existencia. Por toda esta gracia de tu benevolencia, nos asociamos a los ángeles y a los santos para cantar, juntos, el himno de tu gloria.



Después de recibir el alimento celestial, reaviva la fe de tus hijos para que cada día aumente su confianza en ti y se vea gratificado y bendecido por la benevolencia de tu mano.



Cantos

Entrada. Alegre la mañana (Espinosa); Con nosotros está el Señor (Erdozain); ¿Dónde están los profetas? (Cantalapiedra); Cristo nos une en torno al altar (Erdozain).

Salmo. A Ti, levanto mis ojos (1 CLN-526).

Aleluya. (1 CLN-E 4).

Ofertorio. Te presentamos el vino y el pan (1 CLN-H 3); Quiero ofrecerte, Señor (Aradillas)

Santo. (1 CLN-I 4)

Comunión. Cristo es el camino, la verdad y la vida (Erdozain); Alabad al Señor (Popular CB-5).

Despedida: Te seguiré (Bravo).

La misa de hoy

Monición de entrada

La voz de Dios siempre ha sufrido rechazo. El hombre debería tener la sensatez suficiente para darse cuenta de que lo que Dios le dice es donde puede encontrar lo bueno, lo que le satisface, lo que necesita. Pero el hombre se quiere imponer a Dios y lo acaba silenciando. Eso cuando no mata, incluso, o expulsa al mensajero. La obstinación y testarudez de los desobedientes no acabarán con la paciencia de Dios, que seguirá comunicándose con los hombres de las formas que él ha escogido según los tiempos.

Saludo

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, que nos habla en el nombre del Padre y que nos comunica su Espíritu Santo, estén siempre con vosotros.

Acto penitencial

-Tú que eres la Palabra del Padre acampada entre nosotros. Señor, ten piedad.

-Tú, que eres la voz genuina con la que Dios nos ha hablado en la historia. Cristo, ten piedad.

-Tú, que nos has enviado el Espíritu Santo para hacernos comprender tu mensaje de amor. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Ezequiel es enviado por el Señor a un pueblo rebelde, a un pueblo testarudo y obstinado, que no es pronto a escuchar ni a obedecer. No obstante, eso no va a echar a Dios atrás de modo que deje de llevarle a ese pueblo su palabra. Dios cumple su parte: envía al profeta; el escuchar y obedecer no dependen de Dios, sino de los destinatarios de su palabra. Tanto si hacen caso como si no, Dios habrá hecho su parte para con ellos.

Salmo Responsorial (Sal 122)

Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores.

Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo no habla mal de sus debilidades. Más bien se fija en que eso pone en marcha su fortaleza, la pone a trabajar, la incentiva y la hace crecer. No sabemos a qué se refiere cuando dice que le ha pedido a Dios que le quite algo que le desagrada, pero nos interesa la respuesta que Dios le da: que le basta su gracia. En efecto, cuando queremos coger atajos, nos damos cuenta de que estamos cayendo en la soberbia.

Monición a la Lectura Evangélica

La secuencia del evangelio de Marcos en la sinagoga de Nazaret nos deja cierta desazón al ver cómo la gente desconfiaba del origen divino de Jesús y de su misión encomendada por Dios, al ver que Jesús no puede realizar los signos del reino por su falta de fe. Si no tenemos fe es que no confiamos en el Señor; la fe posibilita que vivamos cosas asombrosas en nuestra propia existencia.

Oración de los fieles

En este momento de la liturgia, elevamos a Dios nuestra plegaria por nuestras necesidades, las de la Iglesia y las de toda la humanidad.

-Para que Dios siga enviándonos su mensaje de amor a través de la acción evangelizadora de la Iglesia. Roguemos al Señor.

-Para que los hombres de hoy estemos atentos a la voz de Dios, la aceptemos con gozo y llevemos a la vida su mensaje de salvación. Roguemos al Señor.

-Por todas las personas que sufren y que necesitan el consuelo del amor de Dios, para que los cristianos sepamos ser portadores de ese amor para ellos. Roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, para que estemos siempre abiertos a recibir con alegría lo que Dios nos quiera comunicar y sepamos llevar también ese mensaje a otros. Roguemos al Señor.

Oye, Padre, nuestra oración. Mira cómo tu pueblo acude a ti, pues sin ti no podemos hacer nada. Que nunca nos falte tu Palabra, que ella llene de sentido y de amor nuestra existencia. Por JCNS.

Despedida

Estemos con los oídos atentos para descubrir en nuestras vidas lo que Dios nos dice, y el corazón abierto para acogerlo y hacerlo vida. Vayamos en paz.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XIV Ordinario, 4 julio 2021, Año XLVII, Ciclo B

EZEQUIEL 2,2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de Adán, yo te envío a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envío para que les digas: “Esto dice el Señor”. Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos».

II CORINTIOS 12,7b-10

Hermanos: Para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad». Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

MARCOS 6,1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésta que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?» Y esto les resultaba escandaloso. Jesús les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.